

**DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO, SEÑOR DOCTOR GUILLERMO
SOBERÓN ACEVEDO**

“Ha sido para mí grato estar aquí con ustedes y presenciar el justo homenaje que se rinde a un maestro universitario: a Fernando Flores García, mi amigo de tantos años, mi compañero de aula allá en los albores de nuestra gestación profesional”, y agregó:

“En el transcurso de esta ceremonia se me ha revelado muy claramente lo que es la grandeza de nuestra institución, no en cuanto a su magnitud; es decir a los números que asombran a muchos de quienes no conocen sus características, nuestras formas de organización, ni lo que es un sistema universitario, sino a su grandeza en lo que

representa su potencialidad, la trascendencia de la misión que cumple y el ámbito de su acción”.

Al continuar con su intervención, el Rector de la UNAM indicó: son muchos los problemas que tiene nuestra Universidad, pero muchos son también los recursos que tiene para resolverlos. El principal de ellos, afirmó, es precisamente el concurso de los universitarios.

“Quiénes aquí viven —en la Universidad—, profesores y estudiantes formando una comunidad ejemplar, están siempre, ya sea cuando trabajan directamente para la institución, cuando en ella se educan, o bien sea después, en ejercicio de su profesión y en el seno de la sociedad, dispuestos a empujar por el avance de la Universidad Nacional Autónoma de México”, sentenció.

Así, apuntó, y dentro de este recurso, los maestros constituyen el pilar fundamental de la Institución. Enseguida destacó los grandes conocimientos que de disertaciones como las del maestro Flores García se obtienen.

El, dijo, ha resaltado lo que es el espíritu del Derecho, y durante mi gestión una y otra vez hemos invocado el uso del Derecho para resolver problemas, acudiendo a muy distinguidos maestros de la Facultad de Derecho, quienes nos han asesorado en forma directa para sortear los problemas.

Recordó, asimismo, algunas consideraciones que hiciera durante la ceremonia efectuada en días pasados y en la que se impuso el nombre del doctor Chávez a la Unidad de Seminarios.

Ahí, continuó, se destacó la importancia que en una comunidad como ésta tienen los cuerpos colegiados que la integran, así como las responsabilidades de los mejores universitarios que con base en una jerarquía académica acceden a estos puestos, como son el ir definiendo planes de estudio, innovándolos y haciendo proyectos que hacen avanzar a nuestra Universidad.

Por otra parte, hizo hincapié en la cadena interminable que connota claramente la función de la Institución, el que sabe y generosamente enseña, y el que aprende y así tiene algo con que volver a enseñar.

Finalmente, rindió su más cálido homenaje a los maestros universitarios, de quienes el maestro Fernando Flores García es un digno representante. “GACETA UNAM”. Cuarta época, Vol. III, no. 77 Ciudad Universitaria, 29 de octubre de 1979, pp. 2 y 3.